

Personajes femeninos en la novela

El primer círculo de Solschenitzin

MARIA VEGA DE FEBLES

Existe una categoría especial de mujeres. Son las compañeras de los Vikingos, son las Isoldas de rostros luminosos y almas diamantinas.

El primer círculo, p. 211.

El novelista en nuestros días ocupa el lugar de los antiguos rapsodas y podemos afirmar, sin lugar a dudas, que en las páginas de las novelas contemporáneas aparecen las hazañas de los héroes del siglo XX.

Un extraordinario escritor ruso, Alexander Solschenitzin ha recogido en sus novelas y cuentos las gestas inmortales de sus compatriotas. No son sus héroes y heroínas deiformes como el Aquileo de pies ligeros, como el piadoso Eneas o la hermosa Dido, sin embargo, sufren, esperan, aman y odian como los personajes de las epopeyas grecorromanas. Homero y Virgilio describían en los escudos de sus guerreros todas las costumbres y las glorias de sus pueblos, Solschenitzin narra la problemática del hombre ruso en las cárceles, en el frente de batalla, en la capital y en el campo, ex-

tiende su escenario hasta el Círculo Artico. Su inspiración maravillosa nos lleva de la mano también por un mundo tan vasto como el alma humana, deteniéndose allí para plasmar personajes inolvidables.

En su novela *El primer círculo*, Solschenitzin describe lo que fue una parte de su vida en prisión. De sus ocho años de cautiverio, le tocó pasar tres años y medio en Mavrino, una prisión especial, en la cual unos 300 científicos prisioneros de Stalin trabajaban para la N.K.V.D. El hecho de que en esta institución secreta situada a unas diez millas al norte del aeropuerto de Moscú, las condiciones materiales de los presos eran mejores que en el resto de las prisiones rusas, hace que el autor la compare con el primer círculo del infierno en la *Divina Comedia* de Dante.

Se puede decir que el tema de la obra es la caída de Innokentii Volodin, ocurrida por la advertencia telefónica que da al antiguo médico de su familia. La voz de Volodin es registrada y es precisamente en Mavrino donde se descubre al autor de la llamada, mediante el aparato de análisis visibles del lenguaje. El funcionario se convierte de un libre y respetable diplomático en un hombre acorralado, escarnecido, vituperado, reducido al nivel de una bestia en la Lubianka. Noventa y seis horas bastan para entrar en Mavrino, para conocer las vidas de los prisioneros y los carceleros, para de allí trasladarnos a toda Rusia, inclusive al lugar más vigilado, más seguro, más inaccesible: a la guarida del propio Iosif Visarionovich, el todopoderoso Stalin.

Pasemos a estudiar algunos de los personajes femeninos de la obra.

La mujer-recuerdo

Este personaje aparece en la obra en la mente de los hombres, es una llamada del pasado, nebulosa, misteriosa, avasalladora, que logra confirmar algo o cambiar espiritualmente al ser que recuerda.

Una de estas mujeres-recuerdo es Agniya, la que fue novia de Antón Yakonov, coronel de ingenieros. Aparece en la negra noche de Yakonov, cuando éste ha sido amenazado por sus superiores de

ser degradado, arrestado y enviado a Siberia si el codificador en el cual se trabaja incesantemente en Mavrino no está listo en el plazo prometido a Stalin. A sólo unos pasos del desastre, Yakonov echa a andar por las calles de Moscú y se detiene en las ruinas de lo que había sido la iglesia de San Juan Bautista. El lugar que catalogó en su juventud como el más bello de la ciudad, es ahora un montón de ruinas. En medio de los escombros le parece escuchar al abatido coronel una voz que veintidós años atrás le dijo: "Esta iglesia será demolida"¹ Agniya, prodigiosa Casandra, había acertado en su profecía. Esa mujer esbelta, que gustaba pasear por el bosque como las míticas ninfas, aparece viva en la mente de Antón y éste evoca su noviazgo y al borde de la caída política encuentra consuelo entre los restos del templo que una vez visitó con ella. Pensaba que había sido una insensatez destruir el campanario en forma de cebolla, y al recordar la estructura le parecía escuchar la lectura del canon a la virgen escuchada dos décadas atrás.

Una serie de elementos se unen en este capítulo para dar al lector una impresión de completa destrucción: el templo en ruinas y la carrera amenazada de Yakonov, las relaciones del pasado y la incertidumbre del presente, todo esto aparece envuelto en el perfume misterioso de una mujer que es solamente un recuerdo.

Otra mujer abstracta que juega un importante papel en la obra es la madre de Innokentii Volodin, diplomático y hombre de mundo, cuya caída es el pretexto usado por el autor para presentar la vida de los presos políticos del primer círculo en el infierno staliniano.

El encuentro con su madre fue a través de Epicuro. Desde hacía tiempo Volodín tenía fama de ser epicúreo y buscando un libro sobre el filósofo entre las colecciones de su difunta madre, penetró en un mundo desconocido para él y ya desaparecido —sólo latían vestigios de éste en áticos llenos de polvo con olor a viejo—. Antes de penetrar en los recuerdos de su madre, Volodin solamente admiraba y reconocía las glorias de su padre, jefe de los marineros en la guerra civil, a quien había perdido en su niñez. Su madre

1. Solschenitzin, A. *El primer círculo*, Bruguera, S.A. Barcelona, 1968, p. 149.

se le había revelado en cartas, diarios y álbumes, entre cuyas páginas Innokentii pasó absorto días enteros y el hombre nuevo que salió de allí, se sintió asqueado de su ambiente y fue capaz de advertir del peligro al viejo médico, el doctor Dobrumov, que había cuidado de la salud de los Volodin con gran devoción.

Con aire evocador nos dice el novelista: "Atados con cintas multicolores de delicado tejido, se conservaban en las estanterías fajas de cartas de las amigas de su madre, de los amigos, de conocidos, de actores, de artistas y de poetas, cuyos nombres estaban ahora completamente olvidados o se recordaban solamente por maldecirlos. En los viejos cuadernos, con las tapas de tafilete azul, se sucedían en ruso y en francés las entradas de la mamá: como si un pájaro herido se debatiese sobre el papel y hubiera ido dejando sus propias huellas".²

La mujer-palabra

Hay mujeres que aparecen en la obra a través de palabras escritas en epístolas a los presos. No conocemos sus rostros, sabemos de ellas que sufren y que sus palabras, gritos de dolor, hacen sufrir a sus seres queridos.

El ingeniero Ivan Dyrsin, hacía tres meses que no sabía de su esposa. Cuando va en busca de su carta en diciembre, el comandante Mischin le entrega tres cartas que no le permite llevar al dormitorio para leerlas, porque: "¿Qué pensarían de la libertad los reclusos si vieran cartas como éstas?"³

El infortunado Dyrsin, encarcelado por una falsa denuncia de unos vecinos que codiciaban su apartamento, estaba llegando al término de su condena de diez años y con horror lee en las cartas de su mujer lo que dará motivo a una nueva condena. En la carta de setiembre, narra ésta su vida miserable: "Vuelvo del trabajo e inmediatamente al huerto, yo y Maniuschka, para arrancar patatas..." ... "Lo estamos pasando mal..." "Cuando volvemos del tra-

2. *Ibid.*, p. 387.

3. *Ibid.*, p. 529.

bajo es una cosa terrible, solamente maldiciones. ¿Dónde refugiarse, cuándo terminará?"⁴

En la carta de octubre se lamenta: "Me levanto temprano, a las cinco, y a las ocho debo estar en el trabajo. Menos mal, gracias a Dios, que el otoño es bueno, pero pronto se nos echará encima el invierno. En el almacén no te dan carbón, es sólo para los jefes o para quienes tienen influencias. Hace poco se me cayó un haz de leña de la espalda, tuve que arrastrarlo por el suelo y pensé: '¡Una vieja que va arrastrando leña!' "⁵ Esa dolorosa misiva que dejó a Dyrsin aniquilado termina con una posdata que indigna al comandante del Ministerio de Seguridad: "Si pudiese al menos dormir durante las fiestas, pero entonces hay que ir a las manifestaciones..."⁶

En la última carta, fechada el 26 de noviembre de 1947, completa el cuadro desolador con estas palabras: "Una gitana me ha predicho que moriré este invierno y mucho que me alegraré de librarme de una vida como ésta. L.V. de seguro está tísica porque tose siempre y hasta escupe sangre cuando vuelve del trabajo, y no hace más que insultar, mala como una bruja. Ella y Maniuschka me vuelven loca. Además, soy verdaderamente desgraciada, ahora se me han echado a perder cuatro muelas y dos se me han caído, tendría que ponérmelas, pero tampoco para esto hay dinero y, es preciso hacer cola".⁷

Si en sus largas cartas la señora Dyrsin nos hace sentir profunda pena, no tenemos palabras para explicar el impacto que producen en el lector las cuatro líneas que escribe la hija de Spiridon.

Spiridon Danilovich Egorov, portero de Mavrino, simboliza en la obra al mujik ruso, el campesino testarudo, semi-analfabeto, amante de la tierra y de su familia, víctima de una época cruel que no comprende pero que aplastará sus esperanzas.

Lo que realmente amaba Spiridon era la tierra, lo que únicamente poseía era una familia. Para desgracia suya, los vaivenes de

4. *Ibid.*, p. 530.

5. *Ibid.*

6. *Ibid.*, p. 531.

7. *Ibid.*, p. 532.

la vida lo separan de su esposa Marfa, de sus dos hijos y de su hija Vera, por la que sentía singular afecto. Su corazón sencillo sufría pensando en los peligros que rodeaban a Vera, desterrada en la región de Perm y obligada a trabajar en una explotación forestal. La había protegido durante toda la guerra, como león furioso había evitado que la violaran cuando tenía quince años, ahora a los veintidós años la joven no tenía a nadie que la defendiera.

Spiridon llevaba mucho tiempo sin tener noticias de su hija, sabía que el comandante Mischin tenía una carta para él desde hacía cuatro meses. Su amigo Gleb Nerzhin le había prometido leerla cuando se la entregaran.

Antes de partir para la tundra, Nerzhin le regala al Mujik ciego su posesión más preciada, el poemario de Essenin, regalo de su mujer Nadia que no le permitían llevar al lugar de donde no se retorna. En el momento de la entrega, recuerda el joven la promesa de leerle la carta de Vera. Gleb leyó: “ ¡Mi querido papá! No está bien que te lo escriba, pero no me atrevo a seguir viviendo. ¡Cuánta gente mala hay en el mundo! ¡Cuánto prometen y cuánto engañan!”⁸

En ese instante Nerzhin deja de leer, trata de encontrar palabras de consuelo y es interrumpido por el vigilante que lo insta a acelerar la partida. El intelectual abraza al campesino, en una escena de hondo dramatismo. “ ¡Adiós para siempre, Spiridon Danilovich!” se despidió Gleb y el ciego guardó en el libro de poemas la última carta de su amada hija.

Las Estudiantes

En el capítulo “La vida no es una novela” nos presenta el escritor el mundo de las universitarias. La preocupación constante por mantener las becas, la frustración ante las limitaciones intelectuales en los trabajos de investigación, las necesidades materiales, la persecución a que son sometidas si no quieren ser informadoras o si tienen algún vínculo con presos políticos, los sueños juveniles

8. *Ibid.*, p. 632.

que nunca se realizarán, todas estas amarguras se presentan a través de distintas personalidades.

Viven en la habitación 418 del dormitorio, la provinciana Muza, la frívola Liuda, la húngara Erzika, la historiadora Olenka, la activa Dascha, la adolorida Nadia. Todas diferentes pero en el fondo iguales por sus anhelos de realizar sueños de amor y felicidad.

Muza, regordeta chica de provincias, hija ejemplar que consideraba a sus viejos padres los seres más allegados y queridos, estaba a punto de terminar su tesis. En esos días había sido llamada a la oficina del dormitorio y había tenido una entrevista con los hermanos Svanovich. Estos agentes del régimen querían enrolarla en las filas de los informadores. Se habían propuesto intimidarla, primero amenazándola con que si se oponía al plan no le permitirían defender la tesis, lo cual truncaría su carrera científica, pero no conforme con esto habían sacado una pistola y al pasársela uno al otro, la apuntaban hacia ella. Al ver la pistola apuntando su pecho, Muza perdió el miedo, era preferible morir a sobrevivir y ser expulsada de la facultad con una nota infame en su expediente. Mientras sus compañeras comentaban los incidentes de sus vidas, ella trataba de escribir a sus padres, pero el saber que el martes 27 de diciembre tendría que responder a esos hombres, la atormentaba. Su lucha interior es descrita por el novelista:

“ ¡He aquí como suceden las cosas! ¡Una alternativa que afecta la vida entera y no hay modo de aconsejarse con nadie! ¡Imposible obtener ayuda de nadie! Y el martes presentarse de nuevo a aquellos dos, seguros de sí, que tenían las frases prontas, prontos los giros de la conversación. Probablemente la metralla de una granada de obús entra en el cuerpo así: extraña, metálica y dando la impresión de ser mucho más grande de lo que es en realidad. ¡Qué hermoso era vivir sin aquel pedazo de acero en el pecho! Pero ahora no se podía ya sacar, todo estaba acabado. Porque, desde luego, los dos hombres no desistirían. ¡Ni tampoco tú desistirás! No desistirás, porque ¿cómo se puede razonar sobre el elemento hamletiano y el elemento quijotesco en el alma humana y tener al mismo tiempo presente en todo instante que eres una delatora, que tienes un nombre en clave: Romaschka o Trezorka, y que debes reco-

ger información sobre tus compañeras y sobre tu profesor...?9

Las libres de Mavrino

Las mujeres, que han estudiado ingeniería, trabajan junto a los presos de Mavrino en proyectos especiales. Ellas tienen a su cargo vigilar a los hombres, sobre los cuales han sido advertidas y que les son presentados como verdaderos monstruos saboteadores.

Simochka trabajaba en el laboratorio acústico, y a pesar de su fidelidad al régimen, no puede evitar enamorarse de Gleb Nershin.

¿Cómo es Simochka? El autor la presenta diminuta, con el rostro afeado por una enorme nariz y escaso cabello, con el cuerpo poco desarrollado, como el de una niña. Su carácter es serio y no nos extraña saber que a la edad de veinticinco años ignoraba el sabor de un beso o el calor de una caricia masculina.

Los sueños de la joven se hacen pedazos. Gleb tiene una entrevista con su mujer el día antes de la fecha fijada para su cita con la carcelera. Después de ese encuentro, a pesar de saber que perderá para siempre la oportunidad de tener a una mujer en sus brazos pues va a ser enviado a la tundra, Gleb, en una escena dolorosa, renuncia a unos minutos de entrega y posesión. Para él, la renuncia es física, no satisfará una necesidad de su cuerpo; para Simochka es un derrumbe total de ilusiones del cual no podrá recuperarse.

Antes de partir, Gleb, que pensaba confiar a la muchacha sus escritos clandestinos, recapacita, desconfía de ésta y los destruye. No le queda a la mujer carente de atractivos nada para recordar.

Las Privilegiadas

Diferentes a las mujeres de la obra que se nos presentan sufriendo y sometidas a indignidades, crueles separaciones, privaciones y constante temor, se destacan formando un contraste tremendo, las parientes de los altos funcionarios. Estas, aunque ocupan

9. *Ibid.*, p.p. 308, 309.

una posición privilegiada en esa sociedad, no por eso son libres de expresar todo lo que sienten y saben muy bien que el menor desliz, la menor frase atrevida pueden causar una estrepitosa caída.

Dotnara, la mujer de Volodin, hija del fiscal Makariguin, goza de una serie de lujos inaccesibles a la mayoría de los rusos de su época. Su concepción de la vida era disfrutar a plenitud, pues la vida se nos ha dado por una sola vez. En los viajes a París y a otras capitales europeas en los que acompañó a su esposo que iba en misión diplomática, sintió Dotty fascinación por el brillante mundo capitalista y su afán de poseer la llevó a comprar ropa, abrigos, joyas, como si quisiera aprisionar todas las tiendas parisinas en enormes cajas y enviarlas a Rusia.

Dotty, junto a sus hermanas Dinera y Klara, aparece disfrutando de una fiesta dedicada a celebrar la reciente condecoración recibida por su padre. Los manjares que comen, la ropa que visten, el aire festivo, son como insultos en medio de tanto sufrimiento.

Dinera, casada con el laureado autor Nikolai Galajov, pertenecía a la élite de intelectuales comprometidos: Gustaba de hablar sobre obras teatrales y creía hacer crítica literaria, pero sus opiniones no podían ser atrevidas, y el miedo a apartarse de lo aprobado por el partido, la obligaba a mantener una charla que aunque trataba de revestir de profundidad innovadora, era superficial.

Klara es distinta a sus hermanas. Es una de las libres de Mavrino y el contacto con el sistema carcelario la ha hecho dudar del régimen y enfrentarse con su padre en distintas ocasiones. Mezcla de frivolidad y sensatez, es la más enérgica e interesante de las privilegiadas que aparecen en la novela.

Las esposas que esperan

Dentro de esta clasificación se encuentran las mujeres que han cifrado sus esperanzas en que llegue el día de la reunión con el esposo preso. El aguardar por el momento de la liberación, no importa cuán lejos esté, las mantiene en pie y unas luchan y gastan lo poco que tienen en tratar de acortar las sentencias, confiando sus

ahorros a abogados poco escrupulosos, otras estudian para superarse y las menos dispuestas se resignan a quejarse amargamente y ven pasar los días que van contando como las cuentas de un rosario de sufrimientos infinitos.

Existe una categoría especial de mujeres, fuertes como las compañeras de los rudos vikingos y amorosas como las Isoldas de rostros luminosos y almas diamantinas. Entre estas excepcionales criaturas se destaca Nadia Nerschin, que es el símbolo de todas las mujeres que padecen en la obra.

A Gleb Nerschin, el intelectual, podemos identificarlo con el mismo autor. La breve felicidad de su matrimonio se rompió con la guerra. Gleb partió al frente y un día vio entre las trincheras un extraño soldado, disminuido por una enorme capota militar. Ese soldado era su mujer, que arrojó grandes peligros para pasar unos momentos a su lado. Después vino el silencio; nada sabía la esposa del esposo. ¿Habría desaparecido en combate? se preguntaba Nadia, y esperaba su regreso y lo buscaba sin cesar. Cuánta piedad sintió al verlo con la cabeza rapada, macilento y sucio entre los presos... pero estaba vivo y ella esperaba.

El momento de la entrevista de los jóvenes, eje de una serie de capítulos importantes en la novela, es narrado en forma magistral. Ambos tienen importantes noticias que comunicarse. El debe decirle que por no plegarse a las maquinaciones de los carceleros, por no realizar investigaciones que ocasionaran la ruina de otros seres humanos, será trasladado a la tundra, el lugar del que no se regresa. Ella, la que ama y espera como ninguna, debe decirle que para poder seguir sus estudios y poder sobrevivir, tendrá que divorciarse. La visita coincide con el cumpleaños de Gleb, y su mujer le lleva unas rosquillas que ha preparado con el mismo amor con que tiempo atrás, en ocasión similar, escribió en las páginas de su regalo —un poemario de Essenin— “todo lo que has perdido volverá a ti”.

La visita se realiza ante un vigilante lo que impide que los jóvenes den rienda suelta a sus emociones y el autor desarrolla en contrapunto un diálogo verbal y uno de miradas. El efecto de esta escena en el lector es de gran impacto emocional.

En forma similar, cuando Nadia llega de la entrevista a la habi-

tación de estudiantes que ya hemos conocido al referirnos al capítulo “La vida no es una novela”, escucha por la radio un estudio de Liszt que acostumbraba tocar el piano en su niñez. Al escuchar éste, comprende Nadia el significado del término desesperación y queda con los brazos en cruz apoyada en el cristal de la ventana. El novelista combina lo auditivo, lo visual y los estados emocionales en forma extraordinaria, veamos:

“Reinaba un gran silencio; en la habitación contigua se oía... sí... un estudio de Liszt en fa menor.

¡Ah! también ella lo tocaba en tiempos de niña, pero, ¿lo comprendía quizá? Los dedos tocaban, aunque el alma no respondía a aquella palabra: disperato.

Apoyada con la frente en el cristal del centro de la ventana, Nadia tenía los brazos abiertos y las manos apoyadas sobre los otros dos fríos cristales.

Estaba así, como crucificada ante la negra cruz de la ventana.

En su vida había habido un minúsculo punto de tibieza, y he aquí que ahora también éste desaparecía. Pero en pocos minutos se había resignado ya a la pérdida. Y de nuevo era la mujer de su marido.

Miraba hacia la oscuridad tratando de adivinar allí, al fondo, el camino de la prisión de Matrosskaia Tischina. ¡Disperato! ¡Desesperadamente! ¡Aquel insistente, alto re bemol, un roto grito de mujer! ¡Un grito que no encontraba respuesta!”¹⁰

El humanismo de Solschenitzin

La perfección estilística es una de las características más sobresalientes del poeta Virgilio. Gustaba éste de pulir sus obras y nos asombra con sus metáforas, sus brillantes descripciones y con la creación de personajes inolvidables. Mediante la palabra era capaz de dibujar, esculpir, hacer música, se considera su obra la suma de todas las artes. Algo similar encontramos en el estilo de Solschenitzin. En un capítulo de la novela, compara el autor las visi-

10. *Ibid.*, pp. 329-330.

tas de los parientes a los presos, con los bajorrelieves en una estela griega en la que los familiares contemplan a sus seres queridos que han muerto. Los parientes podían ver a los hombres de Mavrino bien alimentados que sonreían tristes y aseguraban que no necesitaban nada; no había distinción entre los vivos y los muertos en vida. En la estela funeraria sí se distinguía los muertos de los vivos, los primeros miraban hacia el Hades y una línea dividía el reino de los vivientes del de las sombras. Esta comparación nos recuerda una escena de *La Eneida* en la cual Eneas contempla los relieves que adornaban el templo que edificaban los tirios seguidores de Dido. El héroe contempla adolorido escenas de la guerra de Troya esculpidas en bronce y se reconoce a sí mismo entre los derrotados troyanos.

Algunas metáforas del novelista recuerdan por su originalidad y belleza a las del poeta latino y en cuanto a la creación de personajes, el autor ruso puede compararse con el mantuano.

Avanzando por el mundo de la mitología griega, nos detenemos ante una figura única: un titán encadenado en el Cáucaso que se enfrenta al poderío supremo del tirano nuevo. Similar a Prometeo es Alexander Solschenitzin, como el filántropo portador del fuego, simboliza nuestro autor la libertad que lucha contra la tiranía, la razón que se impone a lo irracional.

El famoso novelista ruso, cuya vocación literaria surgió en la niñez, siente un compromiso con sus compañeros de infortunio, con esos que tal vez fueron silenciados para siempre mientras conservaban una obra en potencia oculta en las profundidades de sus almas. Por ellos levanta su voz en sus novelas, y el eco de esas palabras se convierte en un clamor tan gigantesco que no podrá ser callado. Su obra lo hizo merecedor del premio Nobel en 1970. Al triunfador ausente se le dedicó un homenaje de solidaridad y admiración. Los intelectuales del mundo dijeron: conocemos tu obra, nos estremeces de emoción, la epopeya del hombre está viva, palpita gracias a autores como tú. No estás aquí recibiendo estos aplausos, pero tu propósito se ha cumplido; tus muertos han hablado y han sido escuchados.

- Volodin, Innokentii – diplomático.
- Dshugaschvili, Iosif Vissarionovich – el todopoderoso Stalin.
- Agniya – novia de Volodin.
- Yakonow, Anton – Coronel de ingenieros.
- La señora Volodin – madre de Innokentii.
- Doctor Dobrumov – médico de los Volodin.
- Dyrsin, Iván – ingeniero preso en Mavrino.
- La señora Dyrsin – esposa de Iván.
- Mischin – Comandante del Ministerio de Seguridad.
- Egorov, Spiridon – portero de Mavrino (preso).
- Egorov, Vera – la hija de Spiridon.
- Nershin, Gleb – matemático preso en Mavrino.
- Muza, Liuda, Erzika, Olenka, Dascha – estudiantes.
- Hermanos Ivanovich – agentes informadores del régimen.
- Vitalievna, Serafina (Simochka) – Teniente del Ministerio de Seguridad.
- Dotnara – hija del fiscal Makariguin, esposa de Volodin.
- Dinera y Klara – hermanas de Dotnara.
- Galajov, Nikolai – escritor. Autor laureado, esposo de Dinera.
- Nerschin, Nadia – esposa de Gleb.

BIBLIOGRAFIA

- Astrau, I. *La verdad de Solzenitsyn*.
Ed. Marymar, Buenos Aires, 1974.
- Djilas, M. *Conversations with Stalin*.
Harcourt, Brace & World Inc. N.Y., 1962.
- Feifer, G. "Solzhenitsyn: Conscience of a Nation".
Reader's Digest. September 1974, pp. 203-247.
- Febles, E. & María Vega. *Paralell Between Lenin and Stalin*.
Monografía inédita — Mayo, 1966.
- Soljenitsin, A. *Archipiélago Gulag*.
Plaza & Janés, Barcelona, 1974.
- Solschenitzin, A. *El primer círculo*.
Ed. Bruguera, Barcelona, 1968.
- Trotsky, L. *Stalin*.
The Universal Library, N.Y., 1941.